

BACCALAURÉAT GÉNÉRAL

SESSION 2010

ESPAGNOL

LANGUE VIVANTE 1

Série L

Durée de l'épreuve 3 heures – Coefficient : 4

L'usage de la calculatrice et du dictionnaire n'est pas autorisé.

Dès que ce sujet vous est remis, assurez-vous qu'il est complet.
Ce sujet comporte 3 pages numérotées de 1/3 à 3/3.

Compréhension et expression	14 points
Traduction	06 points

Yo quería ser escritor

Conocí a Diana Minetti en su residencia de la avenida Roosevelt, a pocos metros de los Campos Elíseos. Vivía entre las galerías de arte más exclusivas, cerca del palacio presidencial, y desde la terraza de su dúplex se dominaba toda la ciudad, de Montmartre a La Défense. La servidumbre de su casa bastaba para atender un ministerio: un ama de llaves irlandesa, una mucama portuguesa, un mayordomo marroquí y un chef francés, igual que la secretaria.

Por el teléfono, Madame Minetti me había dado la impresión de ser una anciana venerable, más bien débil. Supuse que sería algo egocéntrica, a juzgar por el tipo de trabajo que requería. Pero, en cualquier caso, su llamada había caído del cielo.

Por entonces, a mediados del año 2001, yo acababa de terminar de estudiar en España y no sabía qué hacer con mi vida.

Estudiar en España, de todos modos, era una excusa. Yo quería ser escritor. Es trillado¹, sí. Pero era cierto.

Mi abuela había conocido a Madame Minetti, una dominicana que estaba de paso y que, entre elogios a la calidad de las cortinas y referencias a las virtudes de los canapés, comentó que quería escribir sus memorias, pero nunca había escrito -ni había hecho ninguna otra cosa, por cierto-, y necesitaba alguien que la ayudase con el trabajo. En el argot de la profesión, lo que ella quería se llama un "negro", pero Madame era muy fina. Jamás habría dicho que necesitaba un negro.

Como Diana Minetti vivía en París, mi abuela mencionó que tenía un nieto escritor no muy lejos, en Madrid. Me extraña que Madame nunca haya sabido que si algo sobra en París más que los quesos de cabra son los escritores latinoamericanos muertos de hambre. Afortunadamente, no tenía la menor idea, o consideraba que ninguno era digno de contar su vida. El caso es que mi abuela me comentó por teléfono su encuentro de febrero. Dijo que era una posibilidad de trabajo, pero no sabía si me interesaría.

—Es una señora demasiado estirada² —me dijo—, no sé si será tu estilo.

—Abuela, por dinero, yo también puedo ser una señora estirada —respondí.

Después pasaron meses sin que yo supiese nada. Hasta la mañana en que me despertó una llamada telefónica, y en el túnel de mi vida se encendió una luz, al principio sólo una lamparita de minero explotado, pero después un verdadero boquete³ con vista al sol:

—Mi nombre es Diana Minetti. Quizá le hayan hablado de mí.

Ni reconocí el nombre ni tenía el cerebro despierto. Era muy temprano, como las once.

—Necesito alguien que escriba mis memorias. Me han hablado de usted.

Salté de la cama tan rápido que asusté al gato. Puse voz de llevar horas despierto.

—Ah, sí. Lo siento, es que tengo tantos pedidos de trabajo que a veces me confundo. Sólo acláreme un detalle, ¿es usted la dama de Mónaco o la de París?

Madame Minetti me pidió que fuese a visitarla para ver si llegábamos a un acuerdo. Pensé que estaba loca. No tenía dinero ni para un picnic, menos lo tendría para ir a París. Pero ella tenía un agente de viajes en Miami que se ocuparía de todo. Se pondría en contacto conmigo y me enviaría el billete.

—¿Quiere usted venir en tren o prefiere un pasaje aéreo? —preguntó Diana.

—Aéreo, por favor. No tengo mucho tiempo.

Arreglamos los detalles del viaje y colgué.

Dos semanas después de esa llamada, mientras esperaba en el salón Voltaire, había decidido cobrar mil dólares al mes más viáticos⁴ por la redacción del libro. Me movería en bus y metro pero lo facturaría como taxi. Funcionaría.

Calculaba que el libro me permitiría vivir unos seis meses, aunque iba firmemente decidido a prolongar el trabajo tanto como fuese posible. En el taxi, mientras recorría el barrio de Madame, el octavo *arrondissement*, pensé que podría cobrar mil cien dólares. Ella ni siquiera notaría la diferencia. Al ver su apartamento, mientras la esperaba con el café y el cigarro, aumenté a mil doscientos. Quizá era mejor exigir más, darse más valor.

Y entonces apareció ella.

Se abrieron las puertas del salón de par en par y entró una mujer majestuosa que no tenía nada que ver con la ancianita venerable que yo imaginaba. Diana Minetti llevaba un traje blanco y plateado a juego con su cabello, que caía copiosamente sobre sus hombros, como una cascada de nieve. Debía tener alrededor de setenta años, pero caminaba con firmeza y hablaba con seguridad. Resplandecía. Me ofreció una copa de champán. Eran las diez de la mañana. Mil trescientos, pensé.

Série L

Notes de vocabulaire

1. Trillado: *un sujet rebattu*.
2. Estirada = pretenciosa.
3. Boquete: *ouverture*
4. Viáticos = cantidad extra.

I - COMPRÉHENSION

1. Diana Minetti se puso en contacto con el narrador para ofrecerle un trabajo. Cita, sin comentar, la frase que indica de qué tipo de trabajo se trataba.
2. Completa la frase con la respuesta correcta:
Cuando el narrador conoció a Diana Minetti...
 - a) era un estudiante.
 - b) se disponía a escribir un libro sobre París.
 - c) no gozaba de una buena situación.

Justifica tu respuesta con una frase del texto.

3. Apunta dos expresiones que indican que Diana Minetti era una mujer adinerada.
4. El narrador terminaría el trabajo
 - a) en seis meses
 - b) lo antes posible
 - c) lo más tarde posible.

Elige la respuesta correcta y justifícala citando el texto.

5. El narrador se iba volviendo cada vez más exigente en lo que se refiere a su remuneración. Cita todas las expresiones que lo muestran.
6. La imagen que el narrador tenía de la señora Minetti antes de conocerla era equivocada. Apunta una frase que lo indica.

II - EXPRESSION PERSONNELLE

Remarque : 1 ligne = 10

1. Analiza y comenta la personalidad del narrador (*unas 15 líneas*).
2. Imagina el diálogo que siguió el encuentro entre Diana Minetti y el narrador (*unas 15 líneas*).

III - VERSION

Traduire le texte depuis : « *Como Diana Minetti vivía en París...* » (l.18) jusqu'à « *...respondí.* » (l.25)